

**José Luque Velasco**

Auditor



## EN ÉPOCA DE CRISIS, ¡SOLUCIONES!

**L**A mayor preocupación para cualquier español sensato es la posible falta de trabajo. Temor que ya se está manifestando en la actualidad con una celeridad preocupante. Mientras nuestros políticos discuten sus particulares opiniones sobre el origen de la crisis culpando, unos a los Estados Unidos, otros generalizando el mal y todos ellos echando la culpa a los contrarios sin presentar alternativas convincentes, el paro sigue aumentando y los ciudadanos se desesperan ante tantas palabras y tan pocas alternativas satisfactorias. El punto de partida lógico para

cualquier solución estriba en que los ciudadanos conozcan con absoluta crudeza y veracidad la situación por la que se está atravesando, para que, de ese modo, cualquier remedio por muy drástico que parezca, cuente con la aprobación, responsabilidad e implicación de todos los ciudadanos.

Recordando las palabras de un sabio amigo mío, me permito decir algo por si fuese útil. «Cuando en las guerras hay más jefes que indios las guerras se pierden». Y queramos verlo o no, hay una batalla de modelo económico que obliga a Europa y a España muy particularmente a cambiar el sistema que hemos disfrutado desde hace bastantes años. El Estado de Bienestar que nos ha protegido, mimado y gobernado en las últimas décadas es inviable tal como está y hay que buscar una nueva manera de actuar en un mundo globalizado. En la actualidad no hay economía que aguante tanta burocracia, tanto parlamento, tanta comisión, tanto plan estratégico, tanto asesor, tanto listillo, tanta subvención, tanto control y tanto gasto superfluo e impro-

ductivo de la clase política dirigente. Y que no nos digan que si bajan los impuestos hay que bajar los servicios públicos, porque uno tiene la tentación de contestar a esas sandeces con una barbaridad. ¿Serían capaces de negar la sanidad, la Justicia, la educación o la seguridad a los ciudadanos antes de tener la valentía de cerrar unos cuantos parlamentos? ¿Se abandonarían las carreteras o los ferrocarriles antes de quitar las dotaciones presupuestarias a los partidos políticos, a los sindicatos o a la patronal? ¿Serían capaces de congelar las pensiones antes de derogar las normas que conceden importantes privilegios a las de los parlamentarios o senadores? ¿Es que esas cosas podrían pasar ante la inacción de los españoles? La verdad es que, aunque es llamativa nuestra apatía y muy particularmente la de mis paisanos andaluces y cordobeses, no creo que llegáramos a transigir tanto. Se dice que los sindicatos callan de manera indigna ante los acontecimientos. Pero, ¿y la oposición donde está? ¿Pactando con el gobierno el Conse-

jo General del Poder Judicial? Pues ni el Consejo ni los sindicatos van a acometer las soluciones necesarias si éstas perjudican su interés personal. Así pues, ¡vamos a hablar claro!

El sistema económico exige cambios sustanciales. Y si conviniera para el bienestar de los ciudadanos, no deberían descartarse reformas en la organización del Estado. Por ello, si el gobierno no acomete los cambios que se consideran inevitables, es la oposición la que tiene la obligación no sólo de controlar al ejecutivo, sino de presentar proyectos precisos y atractivos que despierten la confianza perdida. Si por miedo o falsas prudencias la oposición se deja domestica por el gobierno o se demuestra incapaz de proponer lo necesario para erradicar la enfermedad, tendremos que buscar urgentemente quienes sean capaces de liderar el cambio y quienes tengan los arrestos suficientes para saber priorizar las soluciones, convencidos de que lo principal y casi lo único importante, por encima de todo, es el ciudadano como persona.